



EL OPERADOR

LA HISTORIA DEL SEAL QUE

MATÓ A OSAMA BIN LADEN

ROBERT O'NEILL

CRÍTICA

Índice

- Portada
- Sinopsis
- Portadilla
- Dedicatoria
- Al lector
- Nota del autor
- Cronología
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14
- Capítulo 15
- Capítulo 16
- Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Agradecimientos

Láminas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Sinopsis

Robert O'Neill afirma que fue él quien mató a Osama bin Laden, y nadie lo ha desmentido. Pero esto es lo menos importante de su vida y de lo que nos cuenta en este libro. Porque O'Neill intervino en unas cuatrocientas misiones de guerra en Irak y Afganistán, participó en la operación que liberó al capitán Phillips de los piratas somalíes y en el rescate del «único superviviente» Marcus Luttrell, por todo lo cual fue condecorado en cincuenta y dos ocasiones, incluyendo dos estrellas de plata y cuatro de bronce. Y porque su libro no es solo un relato de lucha, de convivencia con unos compañeros de quienes dependía su supervivencia, sino también la historia de un hombre que ha vivido la dura experiencia de los SEAL, preocupado por su esposa y sus hijas, por la casa y la hipoteca, en unos años en que apenas podía pasar unos pocos días en su hogar y en que cada despedida podía ser la última.

R o b e r t O ' N e i l l

El operador

La historia del SEAL
que mató a Bin Laden



Traducción castellana de Efrén del Valle

El operador. La historia del SEAL que mató a Osama binRobert
Laden O'Neill

CRÍTICA

BARCELONA

A las víctimas del 11-S y sus familias,
que nunca pidieron estar en la lucha,
pero lo estuvieron y lo están.
Combatí en memoria vuestra.

Al lector: el autor ha tachado algunas partes del texto de este libro en cumplimiento de la Normativa de Preedición y Seguridad del Departamento de Defensa.

Nota del autor

En los últimos cuarenta años he tenido mucho que agradecer, incluidos el apoyo de unos padres maravillosos y el regalo de unas hijas muy especiales. Pero fue en el seno del Equipo de los SEAL ■■■ donde aprendí qué es una profunda amistad. En los escuadrones ■■■ descubrí un nivel de confianza que, en mi opinión, supera con creces el que pueda existir en la vida civil. Cuando, en mitad de una noche oscura como la boca del lobo, en la otra punta del mundo, te preparas para irrumpir en un edificio repleto de terroristas armados con AK-47, tienes a tus hermanos SEAL y a nadie más.

Durante mucho tiempo dudé en escribir acerca de mis cuatrocientas misiones como SEAL. No quería que el libro tratara solo sobre mí. Si a eso se reducía la historia, no pensaba escribirla. ¿Podría evocar la increíble persistencia de mis hermanos SEAL? ¿Sería capaz de narrar lo que significa formar parte de un equipo que funciona como un único organismo, entrenado por medio de miles de repeticiones para actuar como uno solo; explicar que, cuando triunfaba uno de nosotros, lo hacíamos todos?

Esas eran las preguntas que me quitaban el sueño.

Cuando los SEAL se juegan la vida por su país, a veces lo hacen en la oscuridad y a veces bajo el foco de los medios de comunicación. Cuando ocurre esto último, los me-

dios suelen malinterpretarlo. No es un SEAL quien devuelve a un rehén a sus seres queridos. No es un SEAL quien libera a un pueblo de sus torturadores. No es un SEAL quien rescata a un hombre detrás de las líneas enemigas. No es un SEAL quien mata al malo al que todos buscaban.

Cuando se dispara el arma, es como si la disparáramos todos. Finalmente decidí escribir este libro para transmitir esa verdad a los lectores.

Algunos creen que las actividades de los SEAL deberían permanecer en la sombra. Pero, en parte, lo que me animó a seguir adelante con el curso BUD/S cuando era un joven ingenuo fueron los libros que había leído sobre esta increíble organización militar. Mi humilde esperanza es que muchos hombres jóvenes —y mujeres (¡al final ocurrirá!)— terminen *El operador* con una mayor determinación de hacer todas esas cosas tan difíciles que les valdrán su tridente de los SEAL. También espero que el resto de los lectores de este libro honren el servicio que prestan los SEAL en todo el mundo, unos hombres que incluso ahora están arriesgándolo todo para que nuestro país sea un lugar seguro.

Al contar la historia, eché mano de mis recuerdos para reconstruir el coraje, la frustración y, sí, el humor escandalosamente soez que conocí en el transcurso de centenares de misiones. He hecho todo lo posible por exponer diálogos y hechos con una exactitud absoluta, pero, por supuesto, cualquier error es enteramente mío. Por cuestiones de seguridad y privacidad, los siguientes nombres de este libro son pseudónimos: Kris, Nicole, Cole Sterling, Jonny Savio, Tracy Longmire, Matthew Parris, Mack, Eric Roth, Cruz, Leo, Ralph, Decker, Adam, Harp y Karen.

Cronología

10 DE ABRIL DE 1976	Robert «Rob» O'Neill nace en Butte, Montana
OTOÑO DE 1988	Rob mata su primer ciervo en una partida de caza con su padre
VERANO DE 1995	Rob se alista en la Armada estadounidense
DICIEMBRE DE 1996	Rob se licencia en el BUD/S, el curso militar más difícil del mundo
VERANO DE 1998	Primer despliegue de Rob con el Equipo Dos de los SEAL
MARZO DE 2004	Rob se incorpora al [REDACTED] de los SEAL
JUNIO DE 2005	Rob se une a la búsqueda de Marcus Luttrell, el «Único superviviente»
ENERO DE 2006	Rob mata a su primer objetivo en combate en Irak
VERANO DE 2008	Rob recibe su primera Estrella de Plata por sus acciones en Afganistán

- ABRIL DE 2009 Rob forma parte del equipo que rescata al capitán Richard Phillips de unos piratas somalíes
- MAYO DE 2011 Rob mata a Osama bin Laden, el terrorista más buscado del mundo
- AGOSTO DE 2012 Rob se licencia con honores en la Armada de EE. UU. tras haber participado en más de cuatrocientas misiones de combate por las que recibió más de cincuenta y dos condecoraciones.

Capítulo 1

Le debo mi carrera como SEAL de la Armada a una chica. No soy el primero, y dudo que sea el último.

Era más joven que yo, una morena con cara de supermodelo, fantásticos movimientos de baile y un rápido sentido del humor que me conquistó. La primera vez que intenté besarla, cerré los ojos demasiado pronto y le oí decir:

—Eh, ¿qué haces?

—Voy a besarte.

—Si no me pides que salgamos, no —dijo ella.

—Entonces, ¿quieres salir mañana conmigo?

—Pasa a buscarme a las siete en punto —respondió.

Luego me dio un beso mejor del que merecía y me fui a casa.

Al día siguiente la recogí a las siete en punto y, en mi línea habitual de derroche, la llevé a Taco Bell, donde pidió una ración grande de Nachos BellGrande y tres Tacos Supreme.

Una chica preciosa, una figura perfecta y el apetito de un leñador. Yo no sabía nada de la vida, pero creía estar enamorado.

Cuando terminé el instituto en Butte, Montana —la misma escuela en la que se habían graduado mi abuelo y mi padre—, y me inscribí en Montana Tech, la universidad local, esa chica seguía siendo estudiante de secundaria. Son

esas cosas que pasan: cuando estás en la universidad no puedes salir con una chica de instituto. Así que puse distancia, pero no lograba sacármela de la cabeza. Ella siguió haciendo las cosas propias del instituto, salir con chicos y asistir a bailes, que es lo que debía hacer. Pero yo lo quería todo: pasármelo bien y que ella me esperase. Estuve semanas consumiéndome de rabia hasta que finalmente estallé al enterarme de que había pasado el día con un compañero de estudios. Después de tomar un par de copas, fui a su casa para averiguar qué estaba ocurriendo y no tardé en quedar como un capullo.

Su padre, un italiano enorme con el pelo negro, un frondoso bigote y mandíbula prominente, era famoso en todo Butte por su dureza. Tenía una empresa que se dedicaba a levantar casas y trasladarlas enteras. Yo estaba convencido de que no tendría ningún problema para trasladarme a mí también, pero se apiadó. En lugar de dejarme inconsciente, lo cual habría estado más que justificado, me acompañó caballerosa pero firmemente hasta la puerta.

Esa amabilidad desencadenó una especie de viaje astral. Cuando apartó sus garras de mi brazo y me empujó en medio de la oscuridad, me vi a mí mismo desde la distancia. La imagen no era agradable. Me di cuenta de que si ahora actuaba así, solo podía ir a peor. Acabaría como esos tíos que se quedan para siempre en Butte lloriqueando por los viejos tiempos.

De modo que lo supe: tenía que irme.

Según mi limitada experiencia, la única manera en que la gente podía salir de Butte era alistándose en el ejército. Aunque no me lo había planteado nunca, en ese instante adquirí un compromiso. El futuro, el destino o lo que fuera pisó el acelerador.